

El lugar del progromo de noviembre en la memoria histórica de la RDA

LAFUENTE, Víctor Manuel / Universidad de Colonia, Alemania – vlafuent@smail.uni-koeln.de

» *Palabras claves: RDA, memoria histórica, progromo de noviembre, PSUA, Alemania*

» **Resumen**

En la República Democrática Alemana se tomaba de la historia alemana elementos legitimatorios que sustentaban su existencia frente a Alemania Occidental. La persecución de los judíos durante el Tercer Reich y en particular el progromo de noviembre son momentos trascendentes en la historiografía germano oriental, la cual era delineada por el Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA), dando lugar a una instrumentalización de la historia.

El fin de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría dieron lugar al surgimiento de dos estados alemanes: la República Federal Alemana (RFA), con capital en Bonn y la República Democrática Alemana (RDA), con capital en Berlín Oriental. Cada uno de estos estados representaba uno de los frentes de la Guerra Fría, pero estaban también enfrentados en tanto que cada uno de ellos se consideraba el único estado representante legítimo del pueblo alemán. Este enfrentamiento por la legitimidad, cargado de aspectos geopolíticos, tuvo lugar en el campo ideológico a través de la interpretación de la historia germana. La RFA se entendía como el único estado representante del conjunto de todo el pueblo alemán, heredero de las distintas formas de gobierno anteriores: el Tercer Reich, la República de Weimar y el Imperio Prusiano. La RDA, en cambio, un estado de la órbita soviética, legitimaba su existencia basándose en una visión marxista-leninista de la historia. De acuerdo a los postulados de Marx y Engels, la evolución de la historia llevaría indefectiblemente al paso del modo de producción capitalista al comunismo, extinguiéndose así la propiedad privada y la explotación del proletariado. Para Lenin, la última expresión del sistema capitalista era el imperialismo, una forma agresiva de capitalismo, cuyas contradicciones y conflictos conllevarían a una guerra entre las potencias mundiales causando la muerte del viejo orden capitalista. A esta construcción teórica se le agregaba un tercer postulado: el fascismo era la última expresión del imperialismo. Por lo tanto, la RDA era necesariamente un estado socialista, por haber surgido de la victoria del comunismo, es decir, de la Unión Soviética, sobre el fascismo. La ruptura con el pasado era radical: la RDA se consideraba como el estado representante del pueblo alemán y de todas sus tradiciones humanistas, donde el nazismo habría sido derrotado y los funcionarios del Tercer

Reich alejados del poder, en la tanto que la RFA era presentada en la argumentación oriental como la continuidad del capitalismo y del fascismo.

Esta legitimación de la existencia de la RDA basada en la historia de Alemania implicaba un constante uso y abuso de la memoria histórica, sancionada por ferreos lineamientos del Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA), pero también objeto de controversias en el seno de los distintos colectivos antifascistas y de víctimas del nacionalsocialismo. En este trabajo se buscará establecer el lugar del progromo de noviembre en la memoria histórica germano oriental, como así también las controversias, continuidades y rupturas en torno a la misma durante los 40 años de existencia de la RDA.

La conmemoración de acontecimientos históricos eran momentos de gran importancia en la RDA. Postulados ideológicos y pragmatismo político delineaban la significación dada a cada aniversario y los elementos a ser resaltados, enfrentados o ignorados. El nueve de noviembre resulta una fecha crucial en la historia alemana: el 9 de noviembre de 1918 se produjo la declaración de la República de Weimar, en la misma fecha, pero en 1923, se produjo el putsch de Hitler en Munich. En 1938, el hecho que nos ocupa, la Reichskristallnacht, y, finalmente, en 1989, la apertura de la frontera entre los dos estados alemanes que culminaría con la reunificación del país. El rol principal en la memoria histórica de la RDA se lo llevaba la revolución de 1918. Cuando se hacía mención a “las enseñanzas del 9 de noviembre” (die Lehren des 9. November) se hacía referencia a la caída del Imperio Alemán y al surgimiento de la República de Weimar, un hecho al cual se le asignaba un significado crucial en tanto que aspecto progresista de la historia alemana, una victoria sobre la reacción prusiana (Timm,1995).

La clasificación de la historia en acontecimientos progresistas y reaccionarios se basaba en el postulado de herencia y tradición de la historiografía de la RDA. Como herencia (Erbe) se entendía la totalidad de la historia alemana, con sus aspectos reaccionarios como con sus aspectos más progresistas y humanistas. Como tradición, en cambio, se entendía solo los aspectos progresistas de la historia alemana, aquellos que valía la pena recordar, seguir como ejemplo y aprender de sus enseñanzas para luchar contra el capitalismo y el fascismo internacional, representado a nivel discursivo en Alemania Occidental. La decisión concreta sobre que acontecimiento debía ser considerado tradición o herencia era sancionada por el PSUA (Meuschel,1992). Así, por ejemplo, la imagen de Lutero fue considerada durante mucho tiempo como un aspecto reaccionario de la historia germana, y a partir de 1983 como un momento progresista. Recién en 1988 la cúpula partidaria de la RDA decide conmemorar los 50 años del progromo de noviembre con mayor ímpetu, acentuando el propio carácter antifascista y legitimando su existencia frente a Alemania Occidental (Timm, 1995).

Sin embargo, durante los primeros años de la posguerra no fue esta la posición más común. En un primer momento se diferenciaba entre la víctimas del nacionalsocialismo que habían sido perseguidos en tanto que miembros de la resistencia, principalmente comunistas, cuyas tradiciones serían, por lo menos a nivel discursivo, continuadas en la Alemania bajo ocupación militar soviética, y las víctimas de persecuciones raciales. Los primeros eran considerados víctimas activas, mientras que los segundos, en su mayoría judíos, eran considerados como víctimas pasivas, que habían sido objeto de persecución solo por una cuestión circunstancial, pero no por una decisión consciente de lucha contra Hitler. Estos últimos, si bien recibían asistencia, no eran considerados oficialmente como víctimas del fascismo (Hartewig, 2000). Esta postura fue corregida muy pronto. Ya en 1945 la Conferencia de Víctimas del Fascismo reconoce en Leipzig que los judíos, en tanto que víctimas principales de la leyes de Núrnberg, debían evidentemente ser considerados víctimas del fascismo y recibir el reconocimiento estatal correspondiente. El 12 de noviembre de 1945 tuvo lugar la primera “Weihestunde für die Opfer der Kristallnacht”, organizada por el Comité de la Organización de Víctimas del Fascismo. En ese contexto, el responsable de cuestiones sociales de la ciudad de Berlín, Ottomar Geschke dio a conocer que de los 160000 berlineses judíos arrojados a los campos de concentración, solo habían vuelto 6000, entre ellos 87 niños (Timm, 1995).

En los años siguientes, y hasta 1949, tenían lugar conmemorativos del progromo de noviembre organizados por el Comité de Víctimas del Fascismo y la Organización de Perseguidos por el régimen nacionalsocialista, a parte de las celebraciones realizadas por la comunidad judía. En estos actos participaban a menudo miembros judíos del partido comunista, quienes remarcaban la continuidad entre el viejo y el nuevo antisemitismo y la cuestión de la responsabilidad y las reparaciones a las víctimas del progromo (Hartewig, 2000). En 1948, en ocasión del décimo aniversario del progromo de noviembre, se celebró un acto conmemorativo en el Deutsche Theater de Berlín, organizado por la Asociación de Perseguidos por el Fascismo. Heinz Galinszki, representante de las comunidades judías de todo Berlín, manifestó su indignación por el hecho que a tres años de finalizada la guerra todavía nadie había asumido la responsabilidad ni de un reconocimiento oficial ni de reparaciones para las víctimas (Timm, 1995).

Sin duda alguna se puede afirmar que durante los primeros años de la posguerra, en la Zona de Ocupación Soviética y posterior RDA, se vivía un ambiente de condena al fascismo que permitía albergar esperanzas en cuanto a las reparaciones y a la condena de los culpables. Pero con el afianzamiento de ciertas premisas ideológicas, estas esperanzas tuvieron que verse relegadas. Según la historia oficial sancionada por el PSUA, la responsabilidad de la guerra, del genocidio y de la persecución política durante el Tercer Reich recaía en los sectores del monopolio capitalista alemán, en el pueblo alemán solo recaería una

pequeña parte de responsabilidad sobre lo ocurrido. En el acto por el décimo aniversario del progromo de noviembre, el historiador Walter Bartel, perteneciente a la Asociación de Perseguidos por el Nazismo, subrayó que las causas del progromo de noviembre tendrían que ver con el carácter incompleto de la revolución de 1918: no se había logrado dismantelar el poder de los generales alemanes como tampoco la posición hegemónica de Thyssen y de Krupp (Timm, 1995). Esta construcción argumentativa dejaba sin resolver una cuestión muy concreta: si en Alemania Oriental el militarismo prusiano y el poder de capital monopolista habían sido derrotados, y estos perduraban en Alemania Occidental, ¿quién se hacía cargo de las reparaciones correspondientes, si desde la RDA no se podía obligar a los grandes grupos económicos de Alemania Occidental a asumir esta responsabilidad?

Con motivo del décimo aniversario del progromo se pueden mencionar tres publicaciones de importancia. En primer lugar, un artículo de Paul Merker en el periodico oficial del PSUA, Neues Deutschland, titulado Transfondo de la Noche de los Cristales (Hintergründe der Krietsallnacht). Así mismo, la editorial Dietz publicó Marxismo y Cuestión Racial (Marxismus und Rassenfrage) de Stefan Heynemann y Antisemitismo y Cuestión Racial (Antisemitismuss und Rassenfrage), der Siegbert Kahn. Estas publicaciones tienen lugar en un período en el cual las expresiones de antiseministimo se hacían muy evidentes en todos los sectores de ocupación. En ambos libros se plantea como una de las tareas más importantes de la sociedad y del estado alemán la superación y eliminación del antisemitismo. Paul Merker no hacía mención en su artículo ni a la resistencia ni a alemanes bondadosos que protegían a los judios de las hordas nazis. Para él, el progromo de noviembre había sido escenificado por los nacionalsocialistas para movilizar a una población que ya convivía con la discriminación de los judios. Esta declaración del Merker fue la única durante años de un funcionario miembro del Comité Central del PSUA (Timm, 1995) (Hartewig, 2000).

A principios de los años 50 se produce un silenciamiento de la cuestión de progromo de noviembre, sin duda a causa de las campañas antisemitas del estalinismo. Hasta por lo menos 1956, no se hace mención al progromo de noviembre ni en Neues Deutschland ni en actos oficiales, solo las comunidades judias locales o la prensa regional lo mencionaban ocasionalmente u organizaban pequeños actos conmemorativos (Niether, 2015). Los organismos oficiales más importantes, por el contrario, omitían la cuestión de la persecución de los judios por el Tercer Reich. La memoria histórica estaba monopolizada en el mes de noviembre por los eventos de 1918 y 1923.

En 1956 organizaciones de jóvenes de Berlín Occidental y Berlín Oriental proponen trabajar en conjunto para reconstruir edificios y cementerios judios dañados. La inicitiva fue sin embargo rechazada por la

Sección de Cuestiones Eclesiásticas del Comité Central del PSUA, con la argumentación que una acción semejante era un intento de infiltración por parte de las organizaciones occidentales. A cambio, el estado ponía fondos y mano de obra a disposición para realizar los trabajos pertinentes, que debían ser llevados a cabo con toda discreción por respeto a la víctimas (Timm,1995). También en 1956 se realizó un acto de cierta envergadura en el Friedrichsstadt-Palast de Berlín Oriental, donde artistas, políticos, sobrevivientes y rabinos hicieron uso de la palabra. El denominador común de los discursos fue la alusión al carácter reaccionario de la RFA y a los intentos de “putsch” en la RDA en 1953 y en Hungría en 1956, caracterizados como intentos de una “nueva noche de los cristales rotos” (Schmid, 2004). La proscripción del Partido Comunista en Alemania Occidental era considerada la prueba más fehaciente de los preparativos para nuevos progromos al oeste del Elba.

A partir de 1960 se produce un cambio radical. Con la construcción del muro de Berlín y el cierre de las fronteras entre las dos Alemanias, el conflicto entre Bonn y Berlin se agudiza. Para la RDA había llegado el momento de mostrar al mundo la legitimación de su existencia como estado, basada en una posición fundamentalmente antifascista y de ruptura con el Tercer Reich, apuntando a las continuidades en la Alemania Federal con el pasado nazi (Schmid, 2004). De esta manera, el progromo de noviembre fue objeto de numerosos conmemorativos, en los cuales se remarcaba la existencia de antiguos funcionarios nazis en el gobierno de Bonn, lo cual era en gran medida cierto, más allá del rol que se le asignaba en la propaganda de la RDA: Según el discurso oficial del PSUA, el fascismo y el antisemitismo habían sido eliminados al este del Elba, y la lucha contra los mismos se desarrollaba ahora contra sus vestigios en Bonn.

Cabe mencionar que funcionarios de las organizaciones judías de la RDA tomaban solo una parte de este discurso. Para muchos, si bien no se podía negar la responsabilidad de los funcionarios nazis, tampoco debía olvidarse que se trataba de una responsabilidad, si bien en menor medida, compartida por todo el pueblo alemán. Resulta interesante el uso idiomático de aquellos años: mientras el PSUA se promulgaba por los “ciudadanos de origen judío”, las organizaciones judías hablabán de “nuestro pueblo”. Un criterio de división no presente en la política de Alemania Oriental (Timm, 1995).

Si bien el número de publicaciones iba en aumento, la conmemoración del progromo de noviembre no fue durante la década del 60 un tema al cual se le diera mayor trascendencia. Prueba de ello es que en 1968, al cumplirse 30 años del acontecimiento, se hizo mucho mayor hincapie en la revolución de 1918 que en el progromo de noviembre. Así se publica un suplemento del Neues Deutschland con 14 páginas sobre la revolución de 1918, pero solo dos artículos sobre el progromo. Incluso se pasaron los actos

conmemorativos del 9 al 11 de noviembre, para evitar así que coincidieran con las celebraciones de la revolución, a las cuales se les daba mucha mayor trascendencia. La mayor parte de los actos realizados hasta por lo menos 1978, tenían lugar en el seno de las comunidades judías locales. Una excepción es una estampilla conmemorativa del año 1963, en la cual todavía se utilizaba la expresión “Noche de los Cristales” (Kristallnacht), la cual perduraría hasta 1988, cuando pasó oficialmente a llamarse “Noche del Progromo Fascista” (fascistische Progromnacht) (Timm, 1995).

El 40 aniversario del progromo, en 1978, se dio en el marco de las festividades por el 30 aniversario de la existencia de la RDA, en las cuales se subrayaba el éxito del estado germano oriental en lo social, político y económico, principalmente en contraposición a la República Federal Alemana. Sin embargo, los ataques a la RFA iban perdiendo en animosidad desde el ingreso de ambos estados a la ONU y el reconocimiento mutuo su soberanía. La cuestión del Holocausto y del Progromo de Noviembre se vieron también afectadas por la posición de la RDA en los conflictos del Cercano Oriente. A fin de evitar asperezas con los estados árabes, con los cuales la RDA mantenía muy buenas relaciones, se hacía referencia en distintos artículos sobre el progromo a la existencia del estado de Israel y el sionismo. Israel no habría traído, según el tenor de los artículos de aquel entonces, la paz para el pueblo judío, que seguía viéndose envuelto en guerras y conflictos violentos. La crítica al estado de Israel debía verse separada estrictamente del antisemitismo (Hartewig:200, 549), ya que en definitiva el dolor de las víctimas del Progromo de Noviembre se repetiría, de acuerdo con la interpretación oficial, en los perseguidos y desterrados por el estado de Israel.

La década del 80 no trajo nuevas perspectivas sobre el tema. La guerra del Líbano de 1982 acentuó la crítica a Israel. Algunos sectores de la comunidad judía de la RDA, que por cierto no era muy numerosa, veían con preocupación en la diferenciación oficial entre Israel, Sionismo y el recordatorio a las víctimas del Progromo de Noviembre, una puerta abierta para un antisemitismo latente en Alemania Oriental (Timm, 1995). En 1983 se conmemoró el 500 aniversario del nacimiento de Lutero. Al igual que en las festividades del 2017, los aspectos antisemitas de la obra de Lutero fueron pasados por alto. Recién en 1985 se realizarían festividades de cierta envergadura por el aniversario del Progromo de Noviembre, reconociendo que en 1983 el aniversario del nacimiento de Lutero había monopolizado la atención estatal. Las festividades de 1985 debían realizarse, según los lineamientos dados por el PSUA, haciendo alusión al antifascismo victorioso de la RDA en comparación con los ataques a la comunidad judía en la RFA y en todo el mundo occidental (Hartewig, 2000).

En 1987 se esbozó el concepto para los conmemorativos por los 50 años del progromo de noviembre. Uno de los lineamientos principales eran hacerse eco del interés internacional en general y de los círculos judios extranjeros por la vida de la comunidad judia en la RDA. A nivel internacional, la situación se veía reforzada por la crítica del Congreso Judío Internacional a la RFA y el creciente reconocimiento internacional a la RDA. En los medios germano orientales se informó durante meses sobre los preparativos y se publicaron numerosos artículos sobre la historia y la tradición judia en Alemania como parte de la identidad de la RDA (Schmid,2004). A las distintas celebraciones fueron invitadas por primera vez importantes figuras del Estado de Israel. Josef Burg, ministro israelí del interior y de religión, como así también Jizchak Arad, director de los memoriales de las víctimas del nacionalsocialismo en Jerusalem viajaron a Berlín junto con otras personalidades. Se iniciaron los diálogos para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la RDA e Israel, lo que fue visto con beneplácito por la comunidad judia en Alemania Oriental. Pero todos estos proyectos nunca se realizarían. Se editó un segundo sello postal conmemorativo y se puso la piedra fundamental para la reconstrucción de la sinagoga de Berlín en la Oranienburger Straße (Verband der jüdischen Gemeinden der DDR, 1988).

El día del 51 aniversario del progromo de noviembre, cayó el muro de Berlín, y con él la existencia de la RDA, el estado alemán que había hecho del antifascismo y de la lucha contra el antisemitismo una razón de estado, monopolizando e instrumentalizando al mismo tiempo el pasado nacionalsocialista y a las víctimas del Holocausto para legitimar una forma de gobierno y la existencia de un segundo estado soberano alemán.

Bibliografía

- A Hartewig, K. (2000). Zurückgekehrt. Die Geschichte der jüdischen Kommunisten in der DDR. Colonia, Böhlau.
- Meuschel, S. (1992). Legitimation und Parteiherrschaft in der DDR. Zum Paradox von Stabilität und Revolution in der DDR 1945-1989. Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- Niether, H. (2015). Leipziger Juden und die DDR. Eine Existenz Erfahrung im Kalten Krieg. Gotinga, Vandehoeck & Ruprecht.
- Schmid, H. (2004). Antifaschismus und Judenverfolgung. Die „Reichskristallnacht“ als politischer Gedenktag in der DDR. Gotinga, V&R Unipress.
- Timm, A. (1995). Der politische und propagandistische Umgang mit der „Reichskristallnacht“ in der DDR. En Danyel, J. (comp.), *Die geteilte Vergangenheit. Zum Umgang mit Nationalsozialismus und Widerstand in beiden deutschen Staaten*, pp. 213-223. Berlín, Akademie Verlag.
- Verband der jüdischen Gemeinden der DDR (1988). Damit die Nacht nicht wiederkehre. Gedenken an die faschistische Pogromnacht vom 9. November 1938. Berlín, Zeit im Bild.